

En un sentido antropológico, la cultura es el producto de la actividad desarrollada por una sociedad humana a lo largo del tiempo, a través de un proceso acumulativo y selectivo.

Es evidente que este concepto resulta más amplio y a la vez más preciso que el desarrollado tradicionalmente por las civilizaciones occidentales, que identifican como cultura a todo aquello que el hombre agrega a la naturaleza.

A partir del concepto con sentido antropológico, surge la necesidad de establecer claramente las pautas y criterios de selectividad, porque en ellas quedará contenido el sustrato ideológico de lo que se entiende por cultura y, consecuentemente, la determinación acerca de cuál es la verdadera cultura.

El predominio en nuestros países periféricos de los criterios impuestos por las clases dominantes, hacen aparecer a la cultura con un sentido restrictivo, elitista, hecha de productos elaborados por una minoría para consumo de esa misma minoría o, en el mejor de los casos, para consumo pasivo por otros sectores de la sociedad supuestamente "elevados" hacia el goce de los productos culturales de "élite".

Como antítesis, aparece el concepto de cultura popular, constituida según algunos autores por "un complejo sistema de símbolos de identidad que el pueblo preserva y crea" (E. Galeano). Esta cultura popular es la que elabora el pueblo para satisfacer sus propias necesidades. Está destinada a ser consumida por el mismo pueblo, que la reelabora permanentemente.

Aparentemente, entonces, coexistirían dos sustratos culturales: la cultu-

LA CULTURA POPULAR

ra de "élite" y la cultura popular. Sin embargo, la inocultable tendencia a hegemonizar todo el poder que es característica de los grupos dominantes, hace que éstos impongan su propio proyecto cultural bajo el rótulo de "cultura nacional". Para ello, mediante un proceso de "vaciamiento de la memoria" desestructuran a la cultura popular a través de la aculturación, la asimilación, la integración y la masificación, para imponer su proyecto a los sectores dominados a través del sistema de educación formal y de los medios masivos de comunicación.

La más poderosa herramienta que utilizan los sectores dominantes para desalojar a la cultura popular es la denominada "cultura de masas". Constituida por elementos superficiales y repetitivos, es elaborada también por minorías ubicadas en los centros de poder, y presentada generalmente bajo la apariencia de "cultura popular"; su principal finalidad es reemplazar a ésta.

En realidad, la cultura de masas es una campaña imperialista de embrutecimiento de los pueblos. Es una cultura para las masas, y el proceso de difusión es vertical y unidireccional: del emisor al receptor, que la recibe y la consume, sin desarrollar un proceso posterior de reelaboración y devolución. Es un producto terminado, como una mercancía lista para el consumo.

En verdad, es más perjudicial la "cultura de masas" que la cultura "de élite", por cuanto su característica saliente es que llega a introducir sus elementos dentro mismo de la cultura popular, destruyéndola para evitar que actúe como nexo de solidaridad en el pueblo hacia los procesos de liberación.

Hemos mencionado, por otra parte, la utilización del sistema de educación formal para imponer los productos de la cultura "de élite", ignorando o despreciando a los productos de la "cultura popular". Esto demuestra la necesidad de que los trabajadores de la educación asumamos esta realidad, y seamos protagonistas junto al resto del pueblo de un proceso de recuperación y revalorización de los elementos de la cultura popular, La cultura que generan "los de abajo"

es el punto de partida para la construcción de un modelo liberador.

Asumir las expresiones auténticas de la cultura popular, y posibilitar que las mismas se manifiesten libremente en la escuela, constituye un medio idóneo para lograr su integración en el acto educativo, asegurando que se genere un espacio adecuado para la trasmisión, reelaboración y devolución de los mensajes culturales que tienen origen y destino en el pueblo, y van señalando el camino hacia la liberación.

RICARDO COUCHOT